



Rosario, 30 de julio de 2026

A las familias de nuestro alumnado

En la primera carta de este año les mencioné que en el próximo mes de octubre se cumplen 800 años de la muerte de uno de los hombres y también de los santos más grandes de la historia: Francisco de Asís. El murió en 1226.

Su padre trabajó como un próspero comerciante en telas y su madre descendía de la nobleza. El joven Francisco captó que el sentido de la vida o en todo caso, el mayor tesoro, o el mejor capital estaba en otro lado. Y por eso renunció a la fortuna familiar. Se despojó de todo. Y se entregó a servir a su Dios en los más pobres y abandonados.

En su vida todo estaba dado para que conjugara sin problema el verbo *acumular*. Él eligió el verbo *compartir*.

- **Hermano**

Una de las tantas formas en que Francisco pasó a la historia fue el apelativo de *el hermano de todos*. Tan profunda era su certeza de que todos estamos unidos que no dudaba en llamar hermano o hermana a todos. Y ese modo de ver las cosas se extendió hasta a la misma naturaleza, reconociéndose hermano de todos los seres vivos.

- **Su pedido**

¿Qué le había pedido Francisco a Dios?. Algo tan simple como valioso. Suplicó diciendo: *hazme instrumento de tu paz*. Por eso sentía ese impulso que lo llevaba a cambiar el odio por amor, la ofensa por perdón y la discordia por unión.

Hay una paz de Dios que sin duda invadió su corazón. No era débil y menos aún un ingenuo. Su sentido de unión con Dios le hizo experimentar una paz muy honda y eso se trasladó al modo en que lo miraba todo y miraba a todos.

- **Nuestra mirada**

En general nosotros la tenemos complicada. Me refiero a que esperamos que el otro y los otros sean "perfectos", se amolden en todo a nuestra expectativa. Me pasa a mí cuando miro o analizo personalidades de nuestra realidad política, artística o hasta deportiva. Pretendemos que sean intachables, que no





tengan ninguna manchita. Y la realidad es que no todo se divide en blanco y negro; hay infinita cantidad de grises.

Nos cuesta hacer las paces con el límite o el defecto del otro. Obvio que todos podemos mejorar, pero hay un margen dentro del cual debemos ya aceptar -y en paz- que cada uno llega hasta donde puede.

- **Bajarse del ring**

Muchas veces vamos adelante peleando con todo o con todos. O nos enfrascamos en luchas contra determinada persona o situación. Y en eso se nos va una energía enorme. Quede claro que no me opongo a las legítimas luchas o reivindicaciones. No. Me refiero a esas mini-guerras que nuestro ego se empecina en alimentar.

Y más de una vez la victoria -aunque suene loco- está en rendirse. Rendirse ante una realidad o circunstancia que no está en nuestras manos poder cambiar. Rendirse en el sentido de encausar toda esa energía por otro lado, más provechoso y vital. Más positivo y más saludable.

- **Confiar**

Uso el verbo “confiar” como sinónimo de compartir, de abrir el corazón, de dejarse ayudar, de dejarse consolar. A veces quedamos muy solos y en el centro de todo, enfocado solo en nuestra batalla, y ahí es cuando la vida me invita a dejar las armas de lado, y a no querer salir adelante con todo de forma tan solitaria.

- **Y un verbo más**

El verbo *agradecer*. Este verbo nos ayuda a experimentar la paz o a recuperar nuestro eje. La tan repetida frase de mirar el vaso medio lleno más que el vaso medio vacío.

Ayer mismo, mientras caminaba, escuchando un podcast, el entrevistado hablaba justo de lo importante que es ser agradecidos, y decía algo que podría tomarse hasta como medio exagerado, pero quizá no. Lo transcribo:

Hay millones de personas en el mundo entero rogando tener la vida que vos tenés. Hasta el peor de tus días a otros les parece un día normal o no tan difícil de sobrellevar.





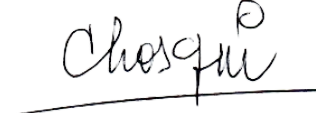
Por algo insistía Facundo Cabral en aquello de: *no estás deprimido. Estás distraído.*

- **Concluyo**

Y lo hago compartiendo nuevamente la oración que el Papa León XIV ha escrito con motivo de estos 8 siglos de la muerte de Francisco de Asís.

San Francisco, hermano nuestro, tú que hace ochocientos años fuiste al encuentro de la hermana muerte como un hombre en paz, intercede por nosotros ante el Señor. Tú, que en el Crucifijo de San Damián reconociste la verdadera paz, enséñanos a buscar en Él la fuente de toda reconciliación que derriba todo muro. Tú, que desarmado atravesaste las líneas de la guerra y de la incompreensión, danos el valor de construir puentes donde el mundo levanta fronteras. En este tiempo afligido por conflictos y divisiones, intercede para que nos convirtamos en artesanos de paz: testigos desarmados y desarmantes de la paz que viene de Cristo. Amén

aamaya@sanjoserosario.com.ar


P. Ángel Amaya SDB
Padre Director